

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# Los domingos del verano porteño en los '20.

Oscar Edelstein.

Cita:

Oscar Edelstein (2013). *Los domingos del verano porteño en los '20*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/296>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Los domingos del verano porteño en los años '20.

Oscar Edelstein. UDESA– UBA, Fac. de Cs. Sociales  
oscaredelstein@gmail.com

En los años '20 numerosas voces postularon y consagraron una vida social más abierta en sus relaciones, es decir más desprejuiciada y plebeya en las relaciones entre género y entre clases sociales. Un cronista urbano poco frecuentado como tal, Raúl Scalabrini Ortiz, nos dejó algunas coordenadas precisas, útiles hoy para la comprensión de los sentidos que la sociedad porteña adjudicaba a este proceso.

Cronista de la sociedad porteña en *La Nación* (1928-1929), *El Mundo* (1929) y *Noticias Gráficas* (1931), Scalabrini Ortiz transitó el género en el mismo momento en que Roberto Arlt conquistó al público porteño desde su columna diaria *El Mundo*, con sus *Aguafuertes Porteñas*.<sup>1</sup>

En *El hombre que está solo y espera* (1931) -una “biblia” del porteño ideal- los cambios más mundanos operados en torno a los 20' son captados en claves insospechadamente modernas. En realidad, su ‘hombre’ de Esmeralda y Corrientes no representa a todos los porteños ni a toda la porteñidad. Es el habitante de Buenos Aires nacido en los albores de la ciudad moderna y hasta los inicios de la metropolización, entre 1880 y 1910. O, expresado literalmente, ‘el hombre que está solo y espera’ tiene entre 25 y 50 años. Su marco de relaciones estuvo regido por cánones cuasi victorianos, tal como la literatura histórica sobre el duelo, el honor o la etiqueta y la cortesía nos muestran<sup>2</sup>.

Este porteño es el que observa casi extasiado la gran transformación de los años '20, cómo los jóvenes, los menores de 25 años, encontraron a una ciudad con nuevas costumbres, más abiertas, menos solos:

---

<sup>1</sup> Fernando Diego Rodríguez, ‘De los barrios al centro: Raúl Scalabrini Ortiz en *La Nación*, 1929.’ *Entrepasados. Revista de Historia* N° 33, comienzos del 2008.

<sup>2</sup> Raúl Scalabrini Ortiz. *El hombre que está solo y espera. Una biblia porteña*. Buenos Aires, Biblos, 2007. Prefacio de Alejandro Cattaruzza y Fernando Diego Rodríguez y postfacio, Sylvia Saitta, p. 65

Lo cierto es que llegaron cuando la ciudad se desentumecía en costumbres nuevas, e iba derogando su ascetismo. La ciudad reconquistó el río, trazó avenidas en sus veriles, habilitó balnearios en sus playas. Las orillas se poblaron de bañistas sin remilgos. Una camaradería sin cortapisas se trataba entre sexos. Las familias volvieron a propiciar los paseos. (Raúl Scalabrini Ortiz, 2007: 65)

Junto con la reconquista del río, los años 20' son señalados por R.S.O. como los del desarrollo de las instituciones deportivas, las excursiones a las afueras en automóvil, la proliferación de cines, un delta poblado de restaurantes y los centros de baile –‘ahora se baila en todos lados’- observa Scalabrini.

Esta taxonomía del ocio representa un cambio evidente en relación con el imperio del boato en la sociabilidad de la Belle Epoque.

Para una sensibilidad como la de Scalabrini Ortiz, la experiencia de los años '20 representa un cambio positivo, no hay una denuncia decadentista, ni un tono pesimista. Por otra parte, es posible detectar una luz de alarma en todo ello, una amenaza que de alguna manera preanuncia sus preocupaciones futuras. Si su ciudad, la que él percibe, “se desencastilla a ojos vistas” y “abre sus apocados postigos de enclaustramiento”, y rescata su jovialidad y alegría, “una tentación acecha a la juventud, un riesgo la sitia, es la de norteamericarse.”<sup>3</sup>

Por cierto, fue un período en donde se desencadenó el avance insoslayable de la cultura de masas, encabezada por la prensa popular, los espectáculos de variedades y el cine; desarrollo que conectó a amplios sectores de la sociedad porteña con un mundo que multiplicó los estímulos culturales, visuales y tecnológicos de una manera novedosa y revolucionaria.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Raúl Scalabrini Ortiz, op. cit. p. 66

<sup>4</sup> Ben Singer. ‘Modernity, Hyperstimulus, and the rise of popular sensstionalism’. En Leo Charney y Vanessa R. Schawartz, “*Cinema and the invention of Modern Life*”, Berkeley (California), University of California Press, 1995

## 1. Los domingos del verano en los '20.

En la década del '20 diversos espectáculos se popularizaron y masificaron, como el fútbol, el teatro, los cines, cabarets y cafés.<sup>5</sup> Junto con este proceso, asociado a la formación de las industrias del entretenimiento y la mayor disponibilidad de tiempo libre y mayor capacidad de consumo en sectores subalternos- en especial en los trabajadores y cuentapropistas con mejor inserción económica- emergió un extenso entramado de asociaciones barriales, deportivas y culturales, fundamentalmente en los nuevos barrios.<sup>6</sup>

Hacia fines de esta década, se popularizó la radio como un moderno artefacto de entretenimiento, cuyo reinado se fue instalando en la sala o en el comedor de los hogares de amplios sectores sociales.<sup>7</sup>

El ocio porteño en los 20' tiene también, como sostiene Carolina González Velasco, una particular especialización territorial, una cartografía del ocio, consagrando en la calle Corrientes el mítico 'centro', como la zona de mayor concentración de teatros y cines, cafés y restaurantes, cabarets y prostíbulos, y en los barrios, las bibliotecas populares, las sociedades de fomento y los clubes sociales y deportivos.<sup>8</sup>

Un recorrido periodístico por los domingos de verano porteño en los albores de la década del '20, nos permite agregar a esta cartografía los bosques de Palermo y los parques Olivera, Lezama, Chacabuco, Centenario y Patricios, una práctica en la que las clases populares ocupaban con sus enseres domésticos, cacharros y alimentos, y el gramófono el espacio público.<sup>9</sup>

Otros itinerarios incluían el Jardín Zoológico, el Parque Japonés, así como otros paseantes del domingo buscaban rincones más silenciosos en los Paseos de Julio y Colón o menos

---

<sup>5</sup> Carolina González Velasco. *Gente de Teatro. Ocio y espectáculos en la Buenos Aires de los años veinte. Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.* Julio Frydenberg. *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.

<sup>6</sup> Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, 'Sociedades barriales y bibliotecas populares', En Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero. *Sectores populares, Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2007 (1995). Luciano de Privitellio. *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras.* Buenos Aires, Siglo XXI editores argentina, 2003,

<sup>7</sup> Andrea Matallana. *"Locos por la radio". Una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947.* Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.

<sup>8</sup> Carolina González Velasco, op. cit. p. 50 -51.

<sup>9</sup> Héctor A. Bignone. Domingos de Verano. *Caras y Caretas*, 17 de febrero de 1917, p. 50

multitudinarios, deambulando por una ciudad semi-desierta y ‘yendo a parar casi siempre a la mesa de una confitería.’<sup>10</sup>

La Isla Maciel, era por esos años un punto de reunión obligado para jóvenes y especialmente para los enamorados, ‘que quieran disfrutar un día paradisíaco’. ‘Allí hay de todo: paseos en botes, gimnasias, restaurant y música, factor este que da oportunidad a los jóvenes que improvisen bailes donde el tango es el número uno del programa’.<sup>11</sup>

## 2. Los bailes en los Centros Recreativos.

Retomando la cartografía del ocio en los ’20, dos fenómenos hasta aquí apenas esbozados por la historiografía, emergen como manifestaciones que atraen cada vez más público: los bailes y los picnics o fiestas campestres.<sup>12</sup>

El estudio de los llamados ‘Centros Sociales o Centros Recreativos’ nos permite observar una dimensión inexplorada de las formas de entretenimiento de los porteños en la década del ’20, en donde se ponen en juego formas de la sociabilidad previas, que emergen de la pre guerra, como las asociaciones; y de prácticas sociales novedosas, explicitadas en las columnas de los diarios y revistas ‘como el mal injerto de las costumbres yanquis popularizadas por el cine’.<sup>13</sup>

En la primera mitad de los años ’20, las actividades de los Centros Sociales durante la temporada veraniega se volcaban mayoritariamente a la organización de bailes en locales cerrados, habitualmente programados para la tarde o la noche, la *matinée* o la *soirée*. Sus denominaciones evocan diversos orígenes y tal vez, intereses distintos: desde los barriales, como el ‘Club Social Balvanera’ o ‘Defensores de Villa Crespo’, o las asociaciones étnicas, como el Centro Asturiano o el Centre Catalá, hasta los estrictamente ligados a las modas musicales, como el ‘Shimmy Dancing Club’, el ‘Tais Dancing Club’ o ‘El Splendid Dancing Club’, así como otros nombres que evocan agrupamientos juveniles, como la ‘Sociedad Juventud del Día’ o ‘Centro Los jóvenes amantes del arte’. Finalmente, y sin

---

<sup>10</sup> Hector A. Bignone. Domingos de Verano. *Caras y Caretas*, 10 de marzo de 1917, p. 50.

<sup>11</sup> Un domingo en la Isla Maciel. *Caras y Caretas*, 10 de marzo de 1917, p. 48 y 49.

<sup>12</sup> (sobre este último tema ver capítulo 3).

<sup>13</sup> *El Hogar*, N° 749. 22 de febrero de 1924. Claudio Marshall, ‘Filantropía, ‘dancing’ y cultura. Al margen de la moral.’ P. 5

pretender agotar el interés clasificatorio, es posible reconocer algunas asociaciones cuyas denominaciones son de más difícil tipificación, como el Club Social R. B. Pagano, el ABC Club o el Club Social C.Z., así como otras instituciones cuya evocación es más obvia: Club L.N. Além, el Círculo M. T. de Alvear o la Agrupación Glorias de Florencio Sánchez.<sup>14</sup>

En términos generales, las matinées de los domingos eran la que convocaba la mayor cantidad de fiestas. Las noches del domingo seguían en el orden de importancia en convocatorias, seguidos con menos bailes programados para las noches de los sábados y con algunas propuestas más esporádicas para los días hábiles.<sup>15</sup>

Algunos de los centros sociales organizaban los bailes en los tres horarios del fin de semana, como el Shimmy Dancing Club, y reiteraba su programación todos los fines de semana. Parece ser excepcional la presencia de orquestas, dada la escasa información al respecto. Por ejemplo, el Círculo The American Butterfly, organizó una matinée danzante para un domingo con la participación de la ‘orquesta norteamericana del profesor González’.<sup>16</sup>

El programa del Centro Social La Primitiva Rusticana para una temporada estival como la del ’24, alternaba los bailes en distintos horarios y días, con un picnic dominical.<sup>17</sup>

Los locales en donde se realizaban los bailes eran, por otra parte, mayoritariamente de las clásicas asociaciones étnicas de la Argentina plural: Círculo Aragón, Casa Suiza, Unión y Benevolencia, Orfeón Español, Colonia Italiana, o Salón Garibaldi.<sup>18</sup>

La consagración de estas formas de entretenimiento y de las orquestas puede observarse en la multiplicación de los bailes de carnaval. Según los números calculados por *El Diario* en 1918, en un par de semanas se ha organizado 175 bailes, sin contar las reuniones organizadas en las casas de familia. “*Suponiendo que sólo concurren 100 personas a cada*

---

<sup>14</sup> En base a una revisión amplia para los años 1924 y 1925 en *La Nación* y *La Prensa*.

<sup>15</sup> Contrariamente, Sergio Pujol, en *Historia del baile. De la milonga a la disco*. Buenos Aires, Emece, 1999, observa que los sábados a la noche constituyen el momento que más se baila. Tal vez ello se deba a que considera otros escenarios del baile en los años ’20, como los cabarets, por ejemplo en p. 101.

<sup>16</sup> *La Nación*. 8 de febrero de 1924, Centros Recreativos.

<sup>17</sup> *La Nación*, 29 de enero de 1924, Centros Recreativos.

<sup>18</sup> Esta información por ejemplo en *La Prensa*, 4 de Enero de 1924, ‘Centros Sociales’, pag. 18 y en *La Nación*, Centros Recreativos, Las fiestas de hoy y mañana, 8 de diciembre de 1923, pag. 17.

*uno, tenemos a 20.000 que al compás del tango, del vals o de lo que sea, tienen la gran fortuna de olvidarse todo.*"<sup>19</sup>

Como lo afirmaba una publicidad de *Caras y Caretas* de 1920, 'Bailar con la música de Victrola es el pasatiempo del momento'. En los años previos a la radio, las valijas parlantes que vende la casa Víctor Victrola, el sello de discos Odeón Nacional de Max Glucksmann y la danzamanía universalizada por el matrimonio Vernon e Irene Castle (1911-1916) en las notas de la prensa y su libro *Modern Dancing* (1914), confluyen en el nuevo furor de los *dancing* porteños.<sup>20</sup>

Los Castle alternan fox trot con tango, en una síntesis de los nuevos bailes de salón que también la sociedad argentina terminará por asimilar. La versión Castle del tango – de la que aprenderá Rodolfo Valentino- supone un trabajo de domesticación. Lo mismo hará la pareja norteamericana con el fox trot y sus parientes: sublimarán la locura dancística de su época, conciliando con éxito los nuevos atributos del baile con ciertos códigos del pasado.<sup>21</sup>

Por cierto, las Victrolas y los discos también se harán presentes en los picnics.

Como en una espiral de mensajes, la danzamanía se despliega en las grandes metrópolis, asociando las imágenes del cine con la vida de fantasía de las estrellas cinematográficas relatadas por la nueva prensa popular, de magazines y secciones especializadas de los grandes diarios, y estos a su vez, son puestos al alcance de los nuevos consumidores en los catálogos de las compañías discográficas. El baile moderno se instala y los músicos locales ajustan sus formaciones y sus arreglos, conformando las nuevas orquestas típicas de tango y jazz.

Pero además de la multiplicación de espacios de entretenimiento popular y su masificación, es posible resaltar ciertos cambios en las prácticas de las asociaciones, y así lo hacen en muchos casos nuestras fuentes sobre todo para subrayar los avances de la 'incultura' plebeya, entre los periodos de pre y entreguerras.

---

<sup>19</sup> Sergio Pujol. *Historia del Baile*. Op. cit. p 82

<sup>20</sup> Marina Cañardo. Tango, disco y entretenimiento en la década de 1920. *II encuentro sobre diversiones, entretenimiento y ocio en Buenos Aires, 1900-1960*. Universidad Torcuato Di Tella, 12 de abril de 2012.

<sup>21</sup> Sergio Pujol. *Historia del Baile*. Op cit. p. 76

El nuevo carácter, definido como ‘superficial’, de estas sociedades recreativas que organizan sus bailes en los salones de las asociaciones étnicas, es uno de los aspectos que señala un columnista de la revista *El Hogar*: “*son instituciones que están en manos de empresarios*”; *‘estos centros no son tales, sino organizaciones económicas’*, mientras que los verdaderos centros recreativos *“tuvieron origen en núcleos de gente joven, que se reunían a escuchar comedias representadas por cuadros filo dramáticos y que terminaban con el consabido ‘baile familiar’”*.<sup>22</sup>

Otras sospechas caen sobre las sociedades recreativas: la policía realiza periódicas inspecciones, persiguiendo al juego clandestino. La serie de notas que publica *La Prensa* a mediados de 1924, bajo el título ‘Garitos con personería jurídica’ denuncia la picaresca delictiva y la sospecha de la complicidad política. Al tiempo que la policía descubre el delito y se le retira la personería jurídica al Centro Recreativo, el local vuelve a funcionar al amparo de una nueva personería.<sup>23</sup>

La irrupción de la nueva moda dejó atrás a *“los tés- danzantes, como se los llamaba hace tres o cuatro años y que gracias a la yanquización de estas milongas dominicales, se las conoce ahora como dancing.”*<sup>24</sup>

*“Todo baile público es discutible en sí mismo”* y aún más, *“toda diversión pública contiene un germen de degeneración”*<sup>25</sup>

Estas diatribas contra las nuevas costumbres sociales indican el inicio de un proceso que Raúl Scalabrini Ortiz ubicó en el campo de la apropiación de un grupo social, de un fenómeno juvenil, de las nacientes industrias culturales- en este caso de la industria discográfica y la cinematográfica-.

Esta apropiación indica qué es lo que hacen vastos sectores de la sociedad porteña con las producciones de la cultura de masas.

---

<sup>22</sup> *El Hogar*, N° 749. 22 de febrero de 1924. Op. cit.

<sup>23</sup> *La Prensa*, 11 de enero de 1924. ‘Garitos con personería jurídica’. Uno de los juegos descubiertos por la policía es el de ‘la guitarrita’.

<sup>24</sup> *El Hogar*, 22 de febrero de 1924, op. cit.

<sup>25</sup> *Mundo Argentino* N°670, 21 de noviembre de 1923. La moral y la vigilancia en los bailes, p. 25



No es extraño entonces que tan tempranamente como en esta etapa se perciba que todo ello es el resultado de la ‘democratización de la ciudad’, ‘el aumento de la población’, ‘el mayor bienestar’, ‘la mayor libertad de la mujer’ y de ‘la intranquilidad de las grandes metrópolis’.<sup>26</sup>

### 3. Fiestas Campestres y Picnics

Hacia fines de los años ’20 la columna de los Centros Sociales o Recreativos de los principales matutinos porteños es una elocuente muestra de la difusión de los picnics o fiestas campestres. Sin embargo, la salida al campo cercano o las riberas del río no era ninguna novedad para ese entonces, tanto en la sociedad porteña como en la de otras ciudades y pueblos del país.

El primer picnic fotografiado en *Caras y Caretas* fue 1898, en la edición N° 11 del semanario. La ocasión fue el 43° aniversario de la ‘Gesangverein Germania’, “*una institución social que realiza cumplidamente su misión principal de proporcionar ratos de solaz y entretenimiento a sus asociados.*” ‘Pic -nic alemán en Palermo’, tituló la revista, comenzando sin proponérselo una genealogía de picnics multi-sociales, multiformes. Una edición en un lugar destacado, una breve crónica y las dos fotografías revelan una práctica cultural emergente. En las fotografías los miembros de la colectividad alemana visten trajes, sombreros, moños y corbatas, amplios vestidos que cubren pies y brazos. En general los caballeros usan ropas oscuras y en las damas y los niños, sus ropas son claras.

Hacia fines de los años ’20 uno de los más famosos cronistas urbanos de todas las épocas, Roberto Arlt, narraba la experiencia del picnic en su columna diaria de las Aguafuertes Porteñas, en el diario *El Mundo*.<sup>27</sup> Esta narración nos pone en presencia de un picnic diametralmente distinto al reportaje fotográfico de *Caras y Caretas*.

La historia que narra Arlt se ubica en una gran tienda de Buenos Aires, en donde sus empleados organizan un picnic con los compañeros de trabajo. Para la organización, un grupo –El estado mayor- invita a sus compañeros, que deben formalizar su compromiso anotándose en la lista de adherentes, y depositar la suma calculada de gastos del picnic.

---

<sup>26</sup> *El Hogar*, 22 de febrero de 1924, op. cit.

<sup>27</sup> *El Mundo*, ‘Los Picnics’, por Roberto Arlt, 20 de noviembre de 1928

Esto supone el alquiler del camión de mudanzas que será el transporte elegido, el recreo o quinta en donde se realizará el evento y el almuerzo, que en este caso se resume en un menú popular de asado con cuero, fiambre y cerveza.

El domingo a la mañana, muy temprano, emprenden el viaje hacia las afueras de la ciudad con el camión, un viaje que los zamarreará durante un largo tiempo.

Los picnistas, como los llama Arlt, en ese momento se hacen sentir en la ciudad que amanece:

La prueba más gráfica, quiero decir, la prueba más fonética de que se divierte, son esos alaridos de pieles rojas que largan en las soledades de las calles dormidas.

Estos alaridos despiertan al vigilante esquinando en la recova de un almacén y alarman a los perros forasteros que recorren las desiertas aceras con aire de personas joviales.

Los perros caseros, en cambio, ladran desafortadamente al paso de esos perturbadores del silencio dominguero, gritando de esa forma la cáfila de caballeros y señoras que llegan al campo. (Roberto Arlt, 1928: *El Mundo*)

Aquí se perciben un par de novedades en comparación con la imagen del picnic de fines de siglo. La novedad del transporte automotor y su forma tumultuosa de viajar, constituye una innovación frente al tradicional viaje en tren. Por cierto el tren seguirá siendo uno de los medios de transporte más habituales para el *weekend*. Las líneas suburbanas del sur y del norte, trazadas desde mediados del siglo XIX, constituyeron uno de los medios idóneos para trasladarse a los pueblos de los alrededores de la Capital, en especial a los ubicados sobre la ribera del Río de la Plata.

Las formas de sociabilidad, representada por el grupo de trabajadores que organizan el picnic, son formas distanciadas del asociacionismo de principios de siglo.

También debemos llamar la atención sobre la continuidad –y masividad– del picnic organizado por el conjunto de asociaciones étnicas, por los sindicatos y partidos políticos, y por los centros recreativos. La nota que destaca Arlt, entonces, está en resaltar lo aún

escasamente percibido por el lector medio, ese picnic organizado por un grupo de muchachas y muchachos, trabajadores de cuello duro.

Naturalmente el mayor contraste lo hayamos al revisar y comparar el vestuario, las vestimentas:

El atavío de estos personajes es curioso, pues los varones van en pijama, alpargatas y sombrero de espantapájaros, mientras que las del sexo débil se envuelven en guardapolvos, y vocean todos a coro, pues de otro modo no es posible demostrar que se está contento. (Roberto Arlt, 1928: *El Mundo*)

La vestimenta podrá ser considerada un indicio superficial de estos cambios, pero es un indicio de una ruptura que se produce casi exclusivamente al observar el picnic. Las clases populares seguirán con su habitual práctica de ‘endomingarse’, es decir, de vestirse con sus mejores ropas para los paseos y salidas de los fines de semana. Pero en los picnics estivales los códigos sociales vigentes son resignificados y buscaran legitimidad en la emergente cultura de masas.<sup>28</sup>

Tenemos entonces dos momentos del picnic, que nos muestran las mutaciones de esta práctica. Ello está relacionado a las nuevas condiciones sociales, económicas y culturales de la primera posguerra, que reflejan una masificación del tiempo libre, de la cultura popular, de los espacios urbanos que explotan el ocio, más allá de los índices de crecimiento de los públicos en los espectáculos. Pero también es una práctica que tiene una genealogía dispersa, apropiada de su origen transnacional de distintas formas y por distintos grupos.

Una de ellas puede reflejarse en las denominadas Fiestas Campestres de principios de siglo. Las asociaciones que organizaban fiestas, reuniones y espectáculos, los centros criollos, se

---

<sup>28</sup> El detalle de la vestimenta poco habitual en las crónicas periodísticas, también es retratado por Ezequiel Martínez Estrada, *La cabeza de Goliath*, Buenos Aires, Emece, 1947 ‘Regreso’  
“Algunos llegan en camiseta, o en saco de pijama, o con camisas arremangadas hasta el codo y, otros más tórridos, con los pantalones subidos hasta la rodilla. Son masas informes, montones de escombros humanos, pertenecientes a una sociedad que se ignora que existe. Vuelven del pic-nic y se derraman por los andenes como manchas andantes, como grumos y bolos fecales que expelen los coches.” p. 288

proponían recuperar las tradiciones nacionales, que en ese entonces ya eran la de un mundo rural inexistente, con sus músicas y bailes, comidas y vestimentas.<sup>29</sup>

En las excursiones a las playas del río o a una quinta en el campo, se preparaban “*suculentos corderos para ser asados al asador y devorados entre alegres chascarrillos y alguno que otro triste cantado al compás del instrumento que Santos Vega templara...*”<sup>30</sup>

En la década del '20 y aún en la del '30 las noticias de los centros sociales o recreativos asimilan fiestas campestres a los picnics, pero una y otra tienen orígenes diferentes.

Para un cronista parroquial de 1930, el picnic y el tango constituyen una innovación que ha desplazado a las tradiciones criollas, como las fiestas campestres y las músicas y bailes rurales. El centro recreativo ‘Adelante los que quedan’, del pueblo de Olivos presenta la particularidad que vincula tres dimensiones que no se despliegan tan frecuentemente en los Centros Recreativos: la política, la tradición criolla y la recreativa.<sup>31</sup>

Las fotografías de principios de siglo nos revelan algunas características propias de esta asociación: boinas blancas, ropas rurales sencillas, encuentros criollos, un marco silvestre.

El recuerdo del pasado cercano, la ardua evocación, es el motivo que arrastra al cronista a establecer una mirada comparativa de los jóvenes de principios de siglo y los que transcurren en la década del '20: “*de todo había en aquellas reuniones campestres, que hoy han sido reemplazadas por los ‘pic-nics’ en que la victrola ha matado a la guitarra, y el tango a la cueca y al malambo.*”<sup>32</sup> Esta estilización de las mutaciones de las prácticas sociales de tiempo libre tiene la particularidad impropia de ordenar temporalmente dos prácticas, las fiestas campestres y el picnic, pero nos revela aun en su tono de nostalgia y de revalorización de las virtudes ociosas del pasado, el escenario de los años '20.

A partir de allí el picnic se convierte en un fenómeno masivo, “*son masas informes, montones de escombros humanos, pertenecientes a una sociedad que se ignora que existe*”, como lo retrata gráficamente Ezequiel Martínez Estrada.

---

<sup>29</sup> Adolfo Pietro. *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006

<sup>30</sup> Op. cit. p. 130

<sup>31</sup> Anuario *La Democracia*. ‘Remembranzas de la vida tradicional de nuestros viejos habitantes.’ 1930.

<sup>32</sup> Anuario *La Democracia*. Op. cit.

Y las riberas son finalmente reconquistadas para los habitantes de la ciudad. Buenos Aires tiene su picnic al río, un picnic polifacético, popular, de centros recreativos, de asociaciones étnicas, gremialista y político, es decir, un amplio espectro popular de la sociedad civil.

Y las riberas del río de la Plata se pueblan de recreos y parrillas, las compañías ferroviarias despachan más servicios los domingos, se construyen caminos para el transporte automotor y las autoridades, de los municipios y la provincia bonaerense, otorgan permisos para la construcción de balnearios.

Pero las conquistas no son definitivas y un prolongado conflicto de múltiples aristas y actores se inicia en los '30, cuyo sentido final fue la clausura material del espacio de esta práctica, la ocupación del espacio ribereño y la clausura de las playas del Río de la Plata.

#### **4. Consideraciones finales.**

Si bien en este trabajo se ha puesto énfasis en las diversas formas de sociabilidad emergentes en los años '20, focalizando el estudio de los Centros Recreativos, se ha intentado postular que estos cambios están en relación con la formación de una cultura de masas en la sociedad porteña en función de los primeros pasos de las industrias de entretenimiento.

Tres artefactos parecen funcionar de manera directa, aunque diferente entre sí, en los dancing y los picnics.

Por un lado, la industria discográfica y los medios mecánicos de reproducción sonora, las Vitrólas.

Estas ocupan el primer plano de la escena en los salones bailables y en los recreos y quintas suburbanas.

Por otro lado, las múltiples referencias a la influencia del cine, especialmente de las producciones norteamericanas, que ponen en escena novedosos discursos sobre los jóvenes, familias y género.

Y finalmente, la prensa masiva popular, que es un espacio en donde se comienza a dirimir y potenciar los discursos sobre las formas de entretenimiento.

Estas primeras aproximaciones a las prácticas culturales de los Centros Recreativos nos revelan problemas que requieren una mayor atención. En primer lugar acerca del análisis de los cambios sociales que puede observarse en torno a la primera posguerra.

Una revisión de los argumentos con más consenso historiográfico, identifican procesos como la expansión urbana, la formación de los nuevos barrios, el acortamiento de la jornada laboral, un nuevo ciclo de prosperidad económica y la separación del lugar de trabajo con el de residencia, junto con transformaciones como la consolidación del ideal de familia burguesa o la formación de una nueva sociabilidad barrial. De este conjunto apretado de imágenes verosímiles se formula la idea del predominio de un consenso social nuevo, que se expresa como el ‘vecino consciente’, en las conferencias y actuaciones filodramáticas en las bibliotecas populares barriales, en el fomento de una vida sana, con la práctica de deportes en los clubes barriales. Consenso que sería quebrado en los ’40 con la irrupción de nuevos actores sociales.<sup>33</sup>

Sin duda esta formulación viene a socavar unas pocas impresiones historiográficas sobre la sociedad y la cultura que a la manera de presentaciones pintorescas retrataban un pasado mítico de las clases populares en los años ’20 en el tango y el fútbol.

Con los bailes y picnics organizados por los Centros Recreativos tenemos un panorama mucho más completo de las prácticas culturales de las clases populares porteñas. Vienen a sumarse a las actividades recreativas de las Sociedades de Fomento y Bibliotecas Populares barriales, de los teatros, cines y cafés del centro porteño, y de las actividades sociales de organizaciones étnicas y sindicatos.

En este triángulo entre instituciones barriales y las organizaciones sociales mutualistas y gremiales, la novedad de los Centros Recreativos es que sólo pretenden organizar culturalmente el tiempo disponible después del trabajo. En este sentido, constituyen una alternativa a las industrias de entretenimiento, una alternativa en la que el diálogo con sus producciones no impide resaltar una forma de gestión propia, autónoma.

---

<sup>33</sup> Francis Korn y Luis Alberto Romero (comp.) *Buenos Aires, entreguerras. La callada transformación, 1914-1945*. Buenos Aires, Alianza, 2006.

¿Representa ello un indicio de sectores o estratos sociales diferentes? ¿Son un indicio de una densa estructura de asociaciones en las que se articula con diferentes demandas sociales, urbanas, culturales, identitarias, y etarias?

Que los dancing y picnics formen parte de una experiencia iniciada con la ciudad moderna resulta un obstáculo para visibilizar su desarrollo en los años 20. Que los Centros Recreativos no tengan un objetivo tan preciso, no requirió de sus integrantes esfuerzos económicos comunes para construir su sede social o publicar sus boletines o revistas. Esto también ha oscurecido su presencia histórica.

Estos momentos expansivos y festivos de una juventud de sectores trabajadores y populares, reflejan un momento en el ciclo de vida previo a la formación de un grupo domestico autónomo, una familia, en donde tiempo y recursos se autonomizan del hogar materno, hasta que los hijos propios y la lucha por la supervivencia implique un agostamiento de los recursos y una nueva agenda de prioridades domésticas.<sup>34</sup>

Un síntoma de estos tiempos puede encontrarse en un tango de Carlos Gardel, ‘Adiós Muchachos’ (1927):

Adiós muchachos, compañeros de mi vida,  
barra querida de aquellos tiempos.  
Me toca a mí hoy emprender la retirada  
debo alejarme de mi buena muchachada.

Adiós, muchachos, ya me voy y me resigno,  
contra el destino nadie la talla.  
Se terminaron para mí todas las farras.  
Mi cuerpo enfermo no resiste más.

Acuden a mi mente recuerdos de otros tiempos,  
de los bellos momentos que antaño disfruté,  
cerquita de mi madre, santa viejita,  
y de mi noviecita, que tanto idolatré.

---

<sup>34</sup> Richard Hoggart, *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

Fuentes y bibliografía:

Diarios y revistas:

Anuario Democracia (1930)

Caras y Caretas

El Hogar

Mundo Argentino

El Mundo

La Prensa

La Nación

de Privitellio, Luciano (2003). *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Frydenberg, Julio. (2001) *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Carolina González Velasco. (2012) *Gente de Teatro. Ocio y espectáculos en la Buenos Aires de los años veinte*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero (2007), “Sociedades barriales y bibliotecas populares”. Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero. *Sectores populares, Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Hoggart, Richard. (2013) *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Korn, Francis y Romero, Luis Alberto (comp.) (2006) *Buenos Aires, entreguerras. La callada transformación, 1914-1945*. Buenos Aires, Alianza.



Matallana, Andrea. (2006) *“Locos por la radio”*. Una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Martínez Estrada, Ezequiel. (1947) *La cabeza de Goliath*, Buenos Aires, Emece.

Pietro, Adolfo. (2006) *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Pujol, Sergio. (1999) en *Historia del baile. De la milonga a la disco*. Buenos Aires, Emece.

Scalabrini Ortiz, Raúl. (2007) *El hombre que está solo y espera. Una biblia porteña*. Buenos Aires, Biblos.

Singer, Ben. (1995) “Modernity, Hyperstimulus, and the rise of popular sensationalism”.

Leo Charney y Vanessa R. Schwartz, “*Cinema and the invention of Modern Life*”, Berkeley (California), University of California Press, cap. 3.

Rodríguez, Fernando Diego, (2008) “De los barrios al centro: Raúl Scalabrini Ortiz en *La Nación*, 1929.” Buenos Aires, *Entrepasados. Revista de Historia* N° 33, pp.95-109.

